



PREGON DE D. PEDRO BELMONTE GÓMEZ.

Hace ya muchos años que Quijano
--si queréis Don Quijote, es más hermoso—
te elevaba a princesa de El Toboso
y a femenino sol de su verano.

No era el esfuerzo baladí ni vano;
Sencillamente, un acto generoso.
Del noble vino nos quedó este poso
y un molino de amor en altozano.

Idealizó tu carne labradora,
Madrugando, en la Mancha te hizo aurora.
Ni vio tu condición ni vio tu aldea.

Te admiró como eras – como eres –
y te eligió entre todas las mujeres
por sencilla y por dulce, Dulcinea.

Buenas noches, Dulcinea Enya, damas Laura y Lucía, Alcalde Don Marciano Ortega, concejales, autoridades, señoras y señores.



He comenzado con un soneto que escribió alguien muy cercano a mí, el poeta albaceteño Ismael Belmonte, a la sazón, mi padre, que fue un enamorado de la obra de Cervantes y de la que escribió mucho después de leerlo y releerlo en bastantes ocasiones.

Y he tenido que empezar hablando de las mujeres, que además creo son las que se merecen el pregón de una ciudad que fue elegida por el escritor de Alcalá de Henares para ensalzar a la mujer manchega, quedando inmortalizada como cuna de la enamorada del Ingenioso Hidalgo.

Ha sido un honor ser los elegidos por vuestro alcalde para la tremenda responsabilidad de pregonar las fiestas de un gran lugar como El Toboso, para anunciarlas e invitar a todos a participar y divertirse.

Me han echado por delante, como el más viejo y para que pegue un petardo y así ellos puedan lucir mejor, pero voy a intentar, a mi manera, que esto no sea así y poder salir de aquí lo más airoso posible.

Hemos llegado de noche al Toboso, como lo hicieron Don Quijote y Sancho, en busca de Dulcinea y él no la encontró, bueno, si lo hizo, o eso es lo que le hizo creer su escudero, convenciéndole de que aquellas tres aldeanas eran en realidad su princesa y las damas, aunque nosotros hemos tenido mucha más suerte ya que nos hemos topado, no con la iglesia, sino con tres princesas llamadas Enya, Laura y Lucía. El poeta, reconociendo que las mujeres manchegas llevaban su galanura en el trabajo y el palacio estaba en la besana, escribió una carta a Dulcinea.

Te escribo, Ana Lorenzo, Dulce Ana,

Señora de la Mancha y El Toboso;

mi carta va en soneto presuroso,

no sé si a tu palacio o tu besana.



Cuando mi carta leas, engalana
tu cuerpo labrador, fuerte y hermoso,
abandona el cedazo fatigoso
y deja la labor para mañana.

Que si cribando trigo te prefiero,
por princesa te tiene el caballero...
¿Llega a tiempo mi carta todavía?

Aunque viéndote él como te vea
te seguirá llamando Dulcinea:
¡Milagros del amor y la poesía!

Los pregones siempre se encargan a ilustres hijos del pueblo o a personalidades de cualquier índole, y en mi persona no recaen ninguna de las dos condiciones, cosa que si ocurrirá con los que me siguen, ya que unos son grandes maestros en lo que se ocupan y otro además de ello es ilustre hijo de esta honorable villa, por lo que seguiré hablando de mujeres y cantando sus cualidades, pues como ya dije antes, un pregón en El Toboso ha de ser dedicado sin ninguna duda a la mujer manchega, y por lo menos, los hombres que me escuchan estarán de acuerdo conmigo.

Madre, esposa e hija, tres estados por los que pasan casi todas las mujeres, y que en cada uno de ellos levantan sentimientos distintos y experimentan igualmente diferentes sensaciones. El poeta manchego, al que tanto admiré,



del que tanto aprendí y al que tanto quise, cantó a la mujer manchega como madre, como esposa y como hija.

MADRE

Nací de ti, y de tu vientre ciego,
solo abierto al amor y a la ternura,
amamanté mis hambres de llanura
para estrenar un lloro de manchego.

Mordí de tu pezón el dulce fuego
de tu pecho estrenado en la blancura
de madre de mi harina en levadura
y casta compañera del labriego.

Llevo tu sangre aquí, sobre la boca,
en amargosa miel y afán de niño,
mientras crezco y camino hacia la siega.

Y aunque me templo en hombre y ya soy roca,
voy pegado a la cruz de tu cariño
y a tu vida sin mancha de manchega.



ESPOSA

La Mancha y tú. La tierra y por esposa
cuando tomé los frutos de tu pecho
fue una hogaza de amor, que recién hecho
estrenaba en los tallos de una rosa.

La Mancha y tú, mujer, donde reposa
el trigo de mi mano y mi barbecho,
sois la fecundidad donde cosecho
mi humilde candel de carne hermosa.

Contigo en cada día, en cada beso
que de tu labio viene hasta mi frente
para lamer la hiel de mis sudores,

amanezco más hombre. Y me confieso
cosechero de sangre de tu frente
y labrador de todos tus amores.



LA HIJA

Madre y Mujer. Hoy niña, y la mañana
como una florecilla de rocío
se ha pegado a tu sien. Y es algo mío
lo que me dejó el aire de una nana.

Pedazo de mi ser. Rosa temprana.
Coto de mi rodal. Y de mi frío
el manantial caliente de mi río
para alumbrar la paz de mi besana.

Eres mitad y mitad sangre y espiga
Abonada por Dios sobre mi aldea,
esperando de Él que te bendiga.

Y entre surco y amor, haz y gavilla,
quiero verte crecer en Dulcinea
mirándome en el yo de tu mejilla.

A mí me ha tocado la parte lírica de la noche, y como la faena queremos que sea de triunfo, ha de ser, como las buenas, de menos a más y parafraseando al genial manco, he de decir para que la intensidad aumente



“Luis amigo, la noche se nos va entrando a más andar, y con más oscuridad de la que habíamos menester para alcanzar a ver con el día al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea; con la cual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima a toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa desta vida hace más valientes a los caballeros andantes que verse favorecidos de sus damas”.

PREGON DE D. LUIS JIMÉMEZ GARCÍA.

Todos sabéis de mis ocupaciones de vinatero, bodeguero y hacedor de vinos, pero tengo que confesarles un secreto: además de esto, yo en mi pasado también fui “caballero andante”, no en vano el mejor de mis caldos que yo comparto con otros grandes caballeros errantes del mundo se hace llamar “knight errant”, que en la lengua anglosajona quiere decir caballeros andantes.

No puedo dejar de contar una de mis más penosas correrías y desventuras en compañía de mi fiel, avisado y glotón escudero NICOLA TUCCI, de los Tucci napolitanos de toda la vida, al que yo llamo cariñosamente Sancho Tucci.

Y ahora, sin más y sin ánimo de plagiar a ese mágico escritor, manco por más señas, que hacía sus pinitos hace ahora unos 400 años, la aventura que no deja de ser una fábula de mi vida la podíamos titular:

“Donde el Caballero andante se enfrenta a litigadores, politicastros, zamarros arrancaviñas y otros bandoleros”

Escucha mi fiel escudero Sancho Tucci: allá donde se facieren tropelías, injusticias, opresiones y malas prácticas siempre habrá un caballero andante que luchará por preservar el patrimonio cultural de los viejos viñedos, defenderá a los humildes pobres labriegos vicultores que sufren la afrenta de aquellos malandrines rufianes de poca monta que cobran diezmos a los pobres y los derrochan sin nobleza y caballería alguna.

A lo que me dijo Sancho Tucci: mire mi buen caballero que nuestra hacienda anda pobre y se nos va el vino en catas, y aquellos a quienes os enfrentáis son gentes canallas e infames que tienen a bien practicar las malas artes y pueden haceros presos o pagar por justicia.



Calla por Dios! Amigo Tucci, dónde has visto tú o leído que caballero andante haya sido puesto ante la justicia por más homicidios que haya cometido iii!!!.

Déjame a un lado mi escudero y ponte en oración, pues cargaré contra aquellos malditos monstruos que tiran y arrancan de sus raíces aquellas ancianas cepas oprimidas e indefensas. Y no dudaré en entrar con ellos en desigual batalla.

El desenlace lo pueden imaginar, acabé molido a palos, casi desecho, la oreja colgando y medio tullido de ambas piernas, pero aun así y sin pena alguna me redime el orgullo de caballero andante y el deseo famélico de mi musa Dulcinea, recuperando curas en La Venta y aprovechando mis saberes medicinales y los poderes curativos del bálsamo de Fierabrás.

Por fin pude llegarme a la gran villa de EL TOBOSO donde se dice que habitan las más bellas, lozanas y hermosas doncellas, y entre ellas mi amada DULCINEA (Aurora) musa de mis batallas, aliento de mi corcel y objeto de mi devoción.

Y, acabada mi aventura, viene a mi mente este soneto del Quijote dedicado a tan bella dama:

“ESTA QUE VEIS DE ROSTRO AMONDONGADO

ALTA DE PECHOS Y ADEMÁN BRIOSO

ES DULCINEA REINA DEL TOBOSO

DE QUIEN FUE EL GRAN QUIJOTE AFICIONADO”

Y por fin, harto de desfacer entuertos y reventar pellejos, es el momento de los doctores, parlanchines, opinadores, mojones y jueces que dotados de gran maestría en el catar, son capaces de lisonjar el buen vino con palabras maestras así como adivinar la farsa y las malas artes del vino infame.

El mas grande en estos artes es nuestro gran amigo el “sabio e inefable” Joaquín Tomas al que cedo el honor de la palabra.



PREGON DE D. JOAQUÍN TOMÁS VELASCO.

Toboseños, Toboseñas iiiii!!!!

Reinas entrantes y salientes.

Alcaldes que se quedan.

Párrocos que nos rezan

Madres, hijas, abuelas, niñas y niños.

Señoras y Señores.

Atender lo que un probador de vinos
os viene a decir en este corto pregón
en la villa donde han nacido y nacerán
retoños y retoñas .

Donde disfrutaron y disfrutarán las dulcineas,
los augustos y agustines.

Ahora me toca a mí decirlos que brindéis.

Que brindéis con vino, con zurra, con agua
o con lo que más queráis.

Por vuestro santo Agustín.

O por vuestra Santa Morenita.

Por vuestros hijos e hijas.

Nietos y nietas.

Abuelos y abuelas

Por vuestras madres y padres.

Pero Brindar.



Es hora de divertirse,
de olvidarse de pesares, crisis, males y pales.
Zapateros, rajoises o cospedales.
Bailemos cada mañana, con pasacalles o tunas.
Bailemos cada tarde con rosendos o fitipaldis.
Bailemos estas noches en verbena o discoteca.
Pero bailemos.
Y ya que estoy aquí os deseo felicidad, amor,
Salud.
Y ya puestos también trabajo.
Y me empiezo a despedir pues como he dicho es hora de brindis,
charlas, bailes sueltos y agarraos,
pues yo me juntaré con la mujer que lleva impreso en el corazón
la palabra sensibilidad.
Que Sensibilidad es lo que identifica a este pueblo en fiestas.
EL TOBOSO.
Y ahora si queréis repetir conmigo:
VIVA LAS FIESTAS DE EL TOBOSO
Pero... ¡esperar!. Concederme una última licencia.
Desde esta plaza os pido y deseo
darle la bienvenida en copa imaginaria –claro está–
al vino más rojo, más blanco,
más aromático y sabroso



con el que celebrar estas fiestas,
que el talante lo tiene y cedo,
a mi buen amigo Angel,
no por último el primero
de este cuarteto de vinateros en constante COLOQUIO.

PREGON DE D. ANGEL RAMÍREZ LUDEÑA.

Con la venia de nuestra Dulcinea Enya y de sus Damas de Honor, Laura y Lucía.

Con la venia de todos Uds., caballeros andantes, Sanchos y Dulcineas.

Llega el fin de este COLOQUIO y el final de la faena iniciada con el soneto escrito por el gran Ismael Belmonte y leído por su hijo Pedro.

D. Quijote, en sus últimos "aires de vida", volvió a la cordura, y así debemos finalizar este COLOQUIO, con juicio y con mesura ...

Y ello tras las disertaciones romanceras y líricas del gran personaje que es D. Pedro Belmonte;

Al igual que tras la arrebatada regañina (A QUIEN PROCEDA y que suscribo en su totalidad) del "maestro incomprendido" y no obstante enólogo y mojón D. Luis Jiménez;

Y cómo no, tras el magisterio del inefable e infalible, y sabio y fino catador, D. Joaquín Tomás Velasco.

Ambos tres, amigos del alma y compinches en lo que ha sido COLOQUIOS DEL VINO.

Y sentado en uno de los serijos que el toboseño Félix Sota artesanalmente hacía (*no en vano allí más cómodo me encuentro que portando la lanza con cazoleta del hidalgo y sobre el rocín de turno*), y preparando este COLOQUIO, sacudía mi memoria el contenido de la obra "La balada del abuelo Palancas", escrita por el Premio Nacional de Literatura Félix Grande ... recordando ese



aroma costumbrista y de cercanía a la realidad y al terruño que del libro y su lectura resulta.

De manera que:

En esta plaza y bajo este templo (*que no Iglesia, que diría mi toboseño y sacerdote primo, Juan Antonio Collado, no obstante "Iglesia somos todos"*), bajo este templo digo **que ha contemplado mis 45 vendimias, siempre con punto de salida y retorno en La Granja** y donde la vida tenía un sentido que probablemente se ha perdido hace ya mucho (visto cómo está este "orden desordenado" que nos toca vivir).

Y en este acto y ante todos Ustedes, respetuosamente y como mejor proceda, DIGO:

Han sido muchos, presentes y ausentes, los que han contribuido en el tiempo a que todos nosotros podamos iniciar esta noche la celebración de las Ferias y Fiestas de El Toboso, en honor a San Agustín, **San Agustín de Hipona**, que es considerado como uno de los 4 doctores de la Iglesia Católica y es llamado el "Doctor de la Gracia". Mi agradecimiento a los presentes y recuerdo para todos los ausentes,

... Porque los valores, las ideas, los sentimientos y los principios resultan, siempre, del conocimiento adquirido y tras la valoración de las circunstancias actuales que en cada uno concurren.

A mi criterio, todo ello es lo que patrocina la auténtica "**memoria histórica**", la que une y acopla la convivencia, en paz, de las familias y los individuos, y no la que enfrenta y desune.

Pues como todos Uds. ya sabían o ya saben, soy toboseño por parte de madre: (mi madre es M^a Celina Ludeña Gómez, hija de Antonio Ludeña Martínez y de la **terciaria y devota** Joaquina Gómez Yébenes), y fueron muchos los tiempos en los que en **este lugarón manchego de sueño y ensueño** viví diariamente como un "**rosquillo**" más cuando se cortaban ajos en la era, cuando se partían los almendrucos y espulgábamos las almendras (con la **tía Fili a la cabeza como no podía ser de otra forma**), traídas desde Reus en el camión Ebro por el **tío Angelito**, para finalizar con la merienda con una cata de pan de vino blanco y azúcar hecha por la **tía Salud**. Si nos decían de espulgar, les garantizo que no estábamos ante un concepto "discutido ni discutible", máxime si el **tío Andrés** estaba por medio.



También cuando jugábamos algún que otro partido de tenis en "El Hospital", y cuando, de igual forma, veíamos jugar al fútbol al **tío Adolfo** al volver de la escuela con la **tía Margarita**.

Fueron tiempos que forjaron el alma y el espíritu, igual que **ahora hace Sueños de Justicia con sus canciones, ensalzando y proclamando valores y principios como la familia, el amor, la caridad**. La unión y el respeto, al fin y al cabo.

Escuchábamos a **Don Nicolás**, el párroco futbolero y acérrimo seguidor del Real Madrid (nadie somos perfectos), que platicaba sus sermones desde el púlpito en sus misas en las Monjas Franciscas reiterando siempre la palabra CARISMA, y donde nos exigía tener un "**corazón tan fuerte como el de Pirri**".

También ... eran los tiempos de Don Amador Carvajal (médico y Alcalde) y su lucha, imperecedera, para que El Toboso fuese reconocido como el lugar cervantino por excelencia. No en vano aquí se encuentra la Casa de Sebastián Cervantes en la calle Aldonza Lorenzo: ¿era el hermano de Miguel de Cervantes y ello motivaba su conocimiento del pueblo y su inclusión en el Quijote?. Quizá así fuese.

Casa que, presumo, fue de mi toboseño tatarabuelo, el hidalgo Silverio Yébenes, a quien Azorín dedicó la "Ruta de Don Quijote". Hoy casa de **Antonio y Mari Trini**.

Don Amador pretendió la creación en El Toboso del "Museo del Amor", aplicando sin duda el pensamiento de San Agustín, que dijo:

.- "nada conquista excepto la verdad, y la victoria de la verdad es el amor".

Tiempos, también, en los que, aún (*y ahora aprecio que menos y no alcanzo a comprender el porqué de ello*), se presumía del absoluto y directo maridaje del pueblo de El Toboso con el charlista ("*pobrecito hablador*" se autodenominaba) **Don Federico García Sanchiz**, cuando venía a esta misma plaza y ante esta misma Iglesia (perdón, templo) a "españolear" y a presumir de su amor por España y por Dulcinea. ESPAÑA FUE SU DULCINEA dice su escultura en su jardín.

Aún podríamos oírle; aquí, en esta misma plaza; y también junto a la cruz agustiniana del patio del cementerio en el que yace por siempre. Qué lástima,



por cierto, haber perdido lo que eran las ruinas del Convento agustino junto al Cementerio.

Cuando acabemos este acto, todos nosotros y Ustedes nos tomaremos un vino de El Toboso (sea **Quiñón de Rosales**, sea **Campos de Dulcinea**, sea **Venta de Don Quijote**; o sea **Pago de Guzque que, les aseguro, conozco a la perfección**). Y lo haremos en honor a la Dulcinea Enya y sus Damas Laura y Lucía.

No en vano, ellas tres ya son historia de El Toboso, igual que las tres aldeanas que Don Quijote y Sancho encontraron al llegar aquí en la noche. Tres fueron, y tres siguen siendo.

Y también a iguales efectos, todos nosotros y todos Ustedes nos tomaremos un buen queso toboseño (Martal, el Fraile) que acompañe nuestro vino.

(Por cierto, ilustres queseros de El Toboso: nos acompaña en este acto otro queso ilustre, Luis Alfonso Martínez Sandoval, de quesos García Baquero, que habrá venido desde Alcázar a copiar vuestras técnicas y saber hacer. Con lo que cuidado con él.)

Y nos tomaremos un vino, decía, porque nosotros cuatro, pobres y menesterosos pregoneros, somos COLOQUIOS DEL VINO, y como tales hemos venido.

Aceptamos, con **pasión y pulsión**, uno de los consejos de Don Quijote a Sancho y que nuestro amigo historiador Vicente Carrión refirió en su día en COLOQUIOS DEL VINO, *(no en vano y a la vista está, me considero más Sancho que Quijote y como tal acepto el consejo siguiente)*:

Dijo D. Quijote a Sancho: "sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra".

Sin duda que, valga ese consejo, D. Quijote y Sancho son los símbolos de la fe ciega en los valores del espíritu y del sentido práctico de la vida, y así lo acreditan con lo anterior.

Y, en esto del vino, aunque no lo parezca, estamos **volviendo al medievo** (visto el descenso anual en el consumo de vino que se viene produciendo en toda España y del que todos somos responsables, y no puede ser).



Digo que volvemos al medievo porque no era costumbre de los caballeros andantes el beber vino, siguiendo las estrictas leyes de caballería, y no consta que Don Quijote contraviniera dicha costumbre, siendo, como fue, riguroso con sus obligaciones y compromisos.

Más pese a ello, nos encontramos cómo en su primera salida, y a la llegada a la Venta en la que entró como Alonso Quijano y salió armado caballero por el ventero (ya como Don Quijote), fue ayudado a beber vino por las mozas que allí servían, sin quitarle el casco de su armadura, que se le había atascado y resultaba imposible de soltar.

Y dice en un momento el amigo Sancho Panza:

.- "Que efímera es la gloria, ¿¿ verdad mi señor ¿?"

.- "Efímera y transitoria, como una estrella fugaz en la oscuridad de la noche", dijo Alonso Quijano, ya convertido en Don Quijote de La Mancha.

.- "Qué cosas tan profundas decís, mi señor", manifestó, nuevamente, Sancho.

.- "Bueno, no es por quitarme mérito, pero es que el vino imprime poesía al alma y ayuda a desatar la lengua", finalizó Don Quijote.

Las alusiones al vino en la más universal obra literaria en lengua española, Don Quijote de la Mancha, son numerosas.

En la misma ya descubrimos una cata de vino (capítulo XIII, 2ª Parte): *"-¡A mí con eso! -dijo Sancho-. No toméis menos, sino que se me fuera a mí por alto dar alcance a su conocimiento.*

¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural, en esto de conocer vinos, que, en dándome a oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor, y la dura, y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas?

Pero no hay de qué maravillarse, si tuve en mi linaje por parte de mi padre los dos más excelentes mojones que en luengos años conoció la Mancha; para prueba de lo cual les sucedió lo que ahora diré:



«Diéronles a los dos a probar del vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, cualidad, bondad o malicia del vino. El uno lo probó con la punta de la lengua, el otro no hizo más de llegarlo a las narices. El primero dijo que aquel vino sabía a hierro, el segundo dijo que más sabía a cordobán (piel curtida de cabra). El dueño dijo que la cuba estaba limpia, y que el tal vino no tenía adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso, los dos famosos mojones se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña, pendiente de una correa de cordobán».

Ya había enólogos en aquella época, llamados "mojones".

OTROSI DIGO QUE ... Todos los aquí reunidos, igual que el caballero andante, somos ... "árbol sin hojas y sin fruto" y "cuerpo sin alma" sin la Dulcinea de nuestros amores. Y a la inversa.

Nuestra Dulcinea de este año 2011, Enya Puente Ramírez (por cierto: qué gran abuelo tiene, **Salvador**, y qué gran voz Y QUÉ GRAN LABOR HA REALIZADO), y sus Damas, Laura Redondo Monteagudo y Lucía Morales Castañeda, también tendrán o encontrarán a su caballero andante.

Tengo la suerte, y perdón por la autocita que diría aquel innombrable periodista, de haber contado hasta hoy (Enya ya es la cuarta) con **3 Dulcineas en mi vida:**

Mi madre, **Mª Celina**, que fue la primera Dulcinea de El Toboso en el año 1964;

Y mi mujer, **Carmina** (de los "Gaspar García" y "Castillo González" de toda la vida); y **mi hija Llanos** (llamada así en honor a la Patrona de Albacete, la Virgen de los Llanos), **y que son mis diarias Dulcineas.**

Para Enya y para sus Damas, para todos Ustedes, y para mis Dulcineas especialmente, este simple COLOQUIO.

Y seamos calmados en la vida porque, siguiendo el refranero, "*hombre o mujer que vive de amor y vino, que no se queje de su destino*".

SEGUNDO Y ULTIMO OTROSI DIGO QUE:



Seamos sensatos como Sancho, y apliquemos a nuestra convivencia el sentido común al igual que está haciendo quien está resultando ser un gran Alcalde de El Toboso, D. Marciano Ortega junto con todo su equipo de gobierno,

.... y que está conformando El Toboso como un **pueblo moderno, trabajado, conocido y reconocido**, continuando la labor que iniciaron en su día (junto a todos USTEDES) otros dos toboseños ilustres, y amigos míos, y a quienes debo citar: mis recordados y añorados **José Angel Muñoz, y su cuñado Paco Ramírez, (marido de la entrañable M^a Angeles)**.

Ideas distintas ... más idéntico fin: el bien común y el interés general para este pueblo.

Ser Alcalde es una **tarea apasionante** y necesitada de perseverancia. Como hijo de Alcalde que soy la conozco. Mi padre **Francisco Ramírez Montoya**, también asumió, en su momento, y con, y en, sus circunstancias, esa **apasionada labor**. Permítanme, y acabo, un recuerdo, mío y personal y grande, para él: para mi padre, que no se imaginan lo que me gustaría que estuviese aquí con todos nosotros.

Y, lidiado el último morlaco, y como decimos los abogados a la hora de pedir, y acompañado de mis compinches y, sin embargo, amigos, Y CON NUESTRA ABSOLUTA GRATITUD A TODOS USTEDES Y AL PUEBLO DE EL TOBOSO, ...

LES SUPLICO QUE RESPETUOSA, PERO ANIMADA Y ANIMOSAMENTE

Digan con NOSOTROS:

Viva San Agustín, Viva El Toboso, Viva España.

MUCHAS GRACIAS, buena vendimia y HASTA SIEMPRE.